

LA ANTORCHA

Correspondencia Donato A. Rizzo Número suelto 0.10 cts Subsp. trimestral \$ 1.20

Redacción Administración Calle Venezuela 4146 Teléf. 62, 3313 Mitre Buenos Aires (Argentina)

Tres causas de justicia, una sola batalla

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDEMA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "lingüera". Se le encuentra en el Norte, como en el Sur del país. Andaba y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer" ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vándalo anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los eclesiásticos Christian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, hacerse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revolter en unano, bien acorazado y con el ánimo, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, proteridad y ruidad burguesa. Topó a la hora, al amo, al señor Eric Stranger; ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cereñistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el críminismo burgués. Pero, para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Valía la vida de ese sinicstro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primerero de Mayo sacrificado. Un primerero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida muerta, proletaria; Maresqui.

En un obrero manso, y un porseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en un faccioso céntrico por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos instantes milicos y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 18 murió. Los demás camaradas siguen en cuarentena, una vez más al cadáver proletario, como una bandera.

Chusquembe. Y adelante. Al plomo, plomo!

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más. Primerero, Sobrasero. Luego, José Ortells, Romano. Ahora, David Villani. Estaba acusado de circulación de moneda fiscal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas sutiles lo condecoraron.

Prisión perpetua para Alejandro Scarfó y Gómez Oliver. Quince años para Manuina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur. Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles sinjistros del presidente Irigoyen, alegros. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede desear una república como ésta?

MARIO MARIANI, MARZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia. Ordena la persecución, extradición o expulsión de los extranjeros y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan fieles, tan buenos obedientes de sus dictámenes. Francia, Bélgica, Suiza, son otras.

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nadie. Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, igual que mañana si las Cortes gastaran una vez más el dinero de las garantías y la constitución, la situación social de la península estaría por resolverse y las mismas cárceles no se abrían para los prisioneros socialistas.

LA ANTORCHA

Mazorquismo :: Del movimiento estudiantil

La creciente oposición moral de la opinión pública contra el gobierno dictatorial, le ha hecho redoblar sus medidas de seguridad. Para el poder, el pueblo es siempre el enemigo y el medio hacia él, lógico mat de todos los gobiernos, es el consejo de todos los encarnamientos represivos de la colarada armada. Por eso cuanto más técnico es el poder, tanto más teme al pueblo y agota contra él todos sus recursos defensivos y represivos. Se rodea de incondicionales, crea su guardia pretoriana, y tanto como se aísla como tras alambrados de puros y continas de fuego en previsión de cualquier ataque, trata de aislar a los hombres entre sí y evitar sus contactos solidarios, sembrando la desconfianza entre ellos por el régimen de la delación y del terror.

Rosas, para quien también, según decía, era "el perro sacrificado" del gobierno, que sólo accedía a sufrirlo tras insistentes ruegos, adoptó el sistema, lo mismo que actualmente Urquiza. Si él, uno tuvo, la mazorca, el otro creó para su uso la legión cívica argentina. Es el mazorquismo siempre, que perdura, como sistema de gobierno, adaptado a las diferencias de situación y de tiempo. En él aparece la realidad del gobierno, desnudo de toda ficción democrática, como desordenada expresión de la esencial barbarie de la autoridad.

La legión cívica argentina, de cuya fue ensayo la Liga Patriótica fomentada por Irigoyen, es la mazorca reducida, y en ella se apoyará Urquiza cada vez más para hacer gobierno, imponer el "orden", perseguir a los revoltosos, extender la delación y aterrorizar al enemigo - el pueblo - con un creciente despliegue de todo su aparato de fuerza.

No lo basta, a Urquiza, ejército y policía, como tampoco le basta a Mussolini, ni le bastó a Rosas. Es necesario una institución más propia, más adicta, como lo fue la mazorca para Rosas y lo es la milicia fascista para Mussolini. De ahí la creación de la Legión Cívica Argentina, hampa dorada de los reaccionarios, confluencia de viles corazones y criminales espíritus que el pabellón de la patria cubre para salvación del país... y seguridad de Urquiza. Avinda está la patria con semejantes salvadores.

CRIMEN Y MENTIRA

Sea dicha la verdad, una vez más, por quienes no han tenido nunca gritarla contra el complot del silencio o la maquinación policial: los anarquistas.

Tamayo Gavilán, cuya fama de bandido intrépido se esforzó en crear, en menos de un año, la policía, atribuyéndole participación en cuanto delito de resonancia ocurrió, fue asesinado en su lecho de enfermo, mientras dormía. Mentira su lucha armada con los pesquistas. Lo único cierto es la cobardía criminal de éstos, contra un hombre dormido, cuyas culpas estaban por probarse todavía.

Uno de los deportes más valiosos en la lucha contra la dictadura ha sido efectuado esta vez por la juventud estudiantil del país. Es esta quizás la primera oportunidad en que la ideología reformista universitaria, saturada de izquierdismo más o menos pronunciado, ha debido concretarse en actitudes consecuentes, al chocar con la violencia cañil de la actual reacción, harto más grave que las que hasta ahora han encontrado los estudiantes en la simple vida universitaria.

Ya no era cuestión de fraseología púdica sino de meterse en el entrevero, afrontar la barbarie de los sicarios, exponerse a la cárcel y el maltrato, participando de la odisea común a los trabajadores rebeldes y los revolucionarios. Preciso es reconocer, y lo hacemos con agrado, que la juventud, la que merece este título, ha salido airosa de esta seria prueba. La dictadura uriburista, que pretendió unir a su yugo, tiene en la muchachada estudiantil, uno de sus más activos enemigos. En esta hora-huelguera, de acatamiento medroso y oposición rezongona, la juventud está dando la nota valiente y auspiciosa.

Comenzó a plantearse el movimiento estudiantil apenas la pata del dictador entró a pisotear las precias conquistas populares y universitarias. Muy pronto se estufó el ingenuo entusiasmo de la "revolución" y los estudiantes vieron que se les había aprovechado únicamente para fines ultra-reaccionarios. El fascismo urriollo, invadido todas las actividades, no podía menos que asaltar la Universidad burlándose de sus propias promesas, en tren de instaurar la oligarquía de una camarilla académica fósil y de convertir los claustros universitarios en centro del más irritante despotismo de esta.

La reacción de abajo, de la masa estudiantil, no tardó en producirse. Como siempre fueron la minorías impulsoras las que llamaron a la lucha franca, denunciando la vileza del poder, las infamias de la dictadura. La intervención de la Universidad de Buenos Aires por medio del sátrapa Nazar Anchorena fue recibida como una declaración de guerra y se respondió con la huelga universitaria efectuada a fines del año anterior. Extinguido el movimiento sin mayores incidencias se creyó que todo había terminado ahí. No fue así, sin embargo. La lucha, en su verdadero terreno como protesta contra todos los atropellos de la dictadura, ha comenzado con nuevos bríos desde principios de Mayo del corriente año, a raíz de la abolición del Estatuto universitario y la implantación, por "ukase" del Sargento, del sistema nazario.

Declaróse otra vez la huelga universitaria, pero no fue ya una simple abstención de concurrir a sus clases sino una tumultuosa manifestación de protesta que se voló en las calles exigiendo también la libertad de los presos y el respeto de viejas conquistas libertarias. La terminante prohibición impuesta a los diarios de ocuparse del conflicto no impidió que este trascendiera.

Las últimas víctimas de Rosasco

El mayor Rosasco se había caracterizado, desde su iniciación en el puesto que le costó la vida, como fantástico descubridor de complotes imaginarios, cuya cuenta, tantos fueron, hemos perdido. Pocos días antes de su muerte había detenido, por el "descubrimiento" de un complot largamente elucubrado, a un considerable número de hombres a quienes, en su presencia, se torturó barbaramente apaleamientos, machetazos, retorcimiento de pies, manos y testículos, simulacros de fastidiosos, toda la escala, en fin, de los tormentos acostumbrados.

Hubo a diario choques callejeros con la milicada y los fascinosos de la legión. Cayeron varios heridos - no se sabe cuantos - y los pabellones de Villa Devoto recibieron numerosos estudiantes. En el calor mismo de la lucha los más tímidos adquirían coraje. Por lo demás, la cuestión exclusivamente universitaria quedó en cierto modo relegada a segundo término frente al grave problema de la dictadura como peligro para el progreso social. Por propia gravitación la huelga estudiantil se convirtió en un acto movimiento de protesta contra la barbarie del milico prepotente. La tentativa de extirpar el "izquierdismo universitario" (dijo, como no podía menos, resultados contraproducentes. El espíritu de rebeldía, el repudio a la tiranía penetra cada vez más entre la masa juvenil.

En las universidades del interior fue secundado con entusiasmo. Córdoba y La Plata respondieron vigorosamente con la furia de los perros del orden. En La Plata sobre todo ha tomado la lucha contornos interesantes. Se realizaron numerosos actos en las facultades, mientras fue posible posible, donde se estigmatizó debidamente a la dictadura. Además, para que la protesta no deje de ser "escachada" por todos, han comenzado a estallar noche a noche numerosos petardos que van aumentando de potencia y penetrando en edificios públicos. Unos volantes firmados por los "universitarios en huelga" advertían del carácter de protesta de dicha pirotección y que si la dictadura subsiste, vendrán los estralidos de más serias consecuencias. Advertencia esta que no deja de inquietar las caudillas de la legión y demás sicarios, por lo que legítimamente podrían tocarlos.

El movimiento sigue con las características apuntadas. Todas las tentativas por romperlo, desde la violencia hasta el halago, no han logrado minar el espíritu de lucha de la juventud. Últimamente, a instancias de las autoridades universitarias, fueron puestos en libertad algunos estudiantes, entre los que no debía haber ningún "disolvente", en vista de la pacificación. Pero ésta no ha de producirse mientras impere la torpe dictadura que constituye la máxima vergüenza del pueblo que la aguantó.

En estos días la policía de la Capital Federal detuvo a un grupo de estudiantes platenses, a quienes imputa ser los culpables de las explosiones ocurridas en La Plata. La prensa anuncia que los detenidos confesaron ampliamente su participación en los hechos mencionados y revelaron su forma de organización. Sin dar crédito a tal información policial, podemos asegurar que los estudiantes detenidos entre los cuales están J. M. Lanzari, Del Valle, Jauregui y Saheclotto, han sido sometidos a los "habiles interrogatorios" que están en auge.

La policía afirma haber echado mano a los que provocaban con persistentes explosiones la intranquilidad pública en La Plata. Los petardos, empero, siguen haciendo de las suyas.

Muerto Rosasco, esos detenidos, en número de 32, fueron trasladados, el 14 de Junio, a la cárcel de Villa Devoto, donde permanecieron, hasta hace poco, rigurosamente incomunicados. Así muchos de ellos, por los castigos recibidos y la imposibilidad de cuidarlos enfermaron gravemente. Hemos sabido cómo fueron tratados tres de esos presos, en Avellaneda. ANDRES LAURIDO CORTEZAS, fué castigado a tal punto que quedó deformado. En ese estado fué llevado su auto a su casa a objeto de precaución con amenazas a su conradito, para que denunciara a los compañeros de su esposa. Así obtuvo la policía una dirección en la que fueron detenidos cuatro obreros más. Y Laurido volvió a la cárcel. A otro, GERBEFF, se le apaleó barbaramente y luego fué sometido a un simulacro de fusilamiento.

Y el otro, JOSÉ MANZANELLI, sufrió tantos machetazos en la cabeza que aun al mes de ser torturado revelaba síntomas de locura. De tales casos puede inferirse cómo fueron tratados los demás presos.

Si dar de comer al hambriento es uno de los preceptos del decálogo cristiano, el procurar la satisfacción de las propias necesidades es un imperativo de la naturaleza. Sólo en el hombre, en quien el prejuicio perverte el supremo impulso del instinto, se da el caso, que no se ve entre las bestias, de morirse de hambre ante la acumulación de los productos de su propio esfuerzo y de padecer miseria ante la insolente ostentación de la riqueza ajena amasada con su sangre y su sudor. El privilegio atenta contra la vida hasta en sus primarios instintos. Por los fueros de la vida, pues, deben insurgir contra el privilegio, el menesteroso y el esclavo. Hacer en vasta escala, para asegurar libertad y sustento, lo que han hecho esos obreros de Montevideo que asaltaron un camión y distribuyeron entre los necesitados las 25 reses vacinas que llevaba.

¡Arre, burro!

Subía por una pendiente un burro con su burrero. Iba el burro unido al carro, a paso lento y tranquilo, como acostumbraban los burros. Y el burrero, golpeado en que fuera más de pris, golpeaba con su látigo el lomo del animal. ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! Y castigando cada vez con más furia. Hasta que el burro, tercero, no quiso seguir más. Era de ver la indignación del burrero y era de ver la tempestad del burro!

Como un símil, un país iba despedido, a la retranca. Subía a duras penas la pendiente. ¡Y cómo subirla, si la pendiente era muy escarpada (deudas públicas, mala administración, robos escandalosos, demagogia, reacciones, etc.) y el paso del burro no era muy seguro. Suerte todavía que el burrero iba dormido en el pescante, y el látigo apenas si zizagueaba al aire, como con sueño, de rato en rato!

Pero sigamos nuestro cuento. Esta vez el burrero era otro. Luchó charreteramente. El látigo cimbraba con furia, se marababa sobre el lomo de la pobre bestia. Y el camino seguía siendo el mismo. Peor aun! Se habían hecho conocer todas las escarapaduras de la pendiente, pero como por encanto habían surgido otros. (Por aquel tiempo, coincidencia de casi parábola, en el país citado habían acrecentado reacciones, deportaciones de obreros; confinamientos, aumento de presupuesto militar, disminución de escuelas, rebaja de salarios, venganzas capitalistas y miles de otras infamias.)

Silbaba el látigo. De repente, el pobre burro, el pobre pueblo, se enfureció, alzó sus patas traseras, rompió las varas del carro, se libró del gobierno, y vino abajo, rodando por la pendiente, el dictador y su látigo, el burrero y su furia. Y mientras rodaba, se le oía gritar todavía: ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! Y a la distancia, el eco repetía como una predicción: ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! ¡Arre, burro! ¡Arre, burro!

OBRE Y ESTU

En el espíritu de los obreros Rosario y han obtenido normalidad con plomo Los tranvías hambreados y los...

U.S.C. COLLEC UCO FE

De e catibor... de, cir... ras, rea... de Hav... ca'lo, p... Hor... dio, ba... colores... aleidos... no a h... lones... protest... nanza... rebeld... -IA... lo gu... Atra... te-ds-... inmu... dos de... lar del... por on... carne... muche... neses... y a la... su deci... -A... n estos... Pero... llega a... camara... barda... Cau... jvent... nustra... ches r... que h... lades... miento... cha; i... cadent...

Tres... Peun... Paulin... Cuo... muerte... sión p... Ares... Cuo... policía... quez... 83 e... ya su... tráto... sion p... res de... policía... de tes... tados... Con... Searfo... man... mes... tortu... comp... cho d... pez... nji... Tu... pañe... la di... bria... entia... por s... tos e... dian... ticos... y co...